

La Parroquia

La Parroquia, situada a 1292 metros sobre el nivel del mar y con una temperatura de 19.8 °C media anual, es el primer poblado que nos encontramos al sur de Mérida siguiendo la carretera Transandina en dirección a El Vigía. Desde hace una cuantas décadas quedó unida al casco urbano de Mérida, pues la ciudad creció demasiado, ocupando espacios planos para desarrollar nuevas urbanizaciones de clase media, hacia la parte baja de la meseta. En el sitio que hoy ocupa La Parroquia, estuvo la ciudad de Mérida en 1559, un año después de su primera fundación, por decisión de Juan Rodríguez Suárez, quien fundó a Mérida sin autorización alguna del cabildo de Pamplona, en el Nuevo Reino de Granada. Aquella Mérida provisional, formada por unas pocas casas de techo de paja la bautizó con el nombre de La Ranchería Vieja. Posteriormente, fue mudada una legua más arriba, en la parte alta de la meseta, donde habitaban los tatuyes, con el nombre de Santiago de Los Caballeros. Por lo tanto, el apóstol Santiago, es el santo patrono de la Parroquia. A pesar de encontrarse a tan sólo 8 kilómetros de Mérida, esta comunidad conserva su identidad propia, de acendrada vocación religiosa, y costumbres sociales y culturales bastantes arraigadas. Hasta hace 30 años el poblado se reducía a una pocas casas arrebuajadas alrededor de la iglesia, que dormía su siesta colonial, circundado por los bucólicos cañamelares, trapiches y casonas de haciendas, que han ido desapareciendo en forma acelerada para dar paso a los nuevos desarrollos urbanísticos.

La Parroquia o Santiago de la Punta, como se llamaba antes, se asienta sobre la parte sur de la meseta de Mérida que culmina hacia el extremo en forma de punta afilada, lugar donde se unen las aguas del río Albarregas con las del río Chama. El pueblo corre paralelamente al río Albarregas, hacia el suroeste. Los alrededores de La

Parroquia, circundados de montañas majestuosas por todos lados, son de un refrescante verdor aún en los días más secos del verano. Hacia el norte se encuentra la Loma de los Angeles y el Cerro de la Calera que se desprenden desde la Sierra de la Culata, siempre envuelta en azules lejanos y coronada por las cumbres almenadas de la Cara del Indio, una formación de rocas blancas de origen precámbrico. Hacia el este se tiene una vista hermosa de la Sierra Nevada de Mérida, con los picos El Toro (4.758 m.) y El León (4.743 m.), unidos por un farallón de roca granítica y debajo de éstos los típicos valles en forma de U, modelados por los glaciares durante miles de años. Un poco más hacia el sur, en las estribaciones de esta cordillera, destacan algunos valles transversales de un verde esmeralda refulgente, con las vertientes pintadas por los paños de cultivo del maíz y los camburales. Sobre los lomos de la montaña vemos los pequeños caseríos y los taludes rocosos de la carretera que conduce a El Morro. El sol mañanero, que levanta a los habitantes de La Parroquia, sale entre El Toro y El León, iluminando el cielo detrás de la montaña con fulgores que se difunden por el firmamento y recortan las siluetas crispadas de la sierra.

La Parroquia respira una atmósfera acogedora, de típico poblado andino, ensimismada en su propio tiempo de dimensiones humanas. La sencillez de sus construcciones y el modo de vivir de sus habitantes, quienes ocupan este pequeño espacio llevando un estilo de vida lento y sosegado al margen del ajetreo nos hacen olvidar el ruido y la velocidad de las avenidas que la circundan. La gente se amaña mucho en este lugar, se oye decir a sus habitantes, entre los cuales me incluyo.

Su pequeña iglesia de fachada lisa, rematada en un frontis triangular, y la torre octogonal, con cúpula tradicional, le da un aire muy especial de profunda espiritualidad y sentir religioso al poblado. La pequeña Plaza Bolívar con un busto del héroe está flanqueada por esbeltas palmeras, algunos matapalos y viejos almendrones de

ramas retorcidas, que dan una sombra refrescante en las cálidas horas del mediodía. Un esbelto araguaney de negra corteza da un toque de alegría al poblado, con sus flores amarillas que matizan el follaje en los primeros meses estivales del año.

La Parroquia tiene también prefectura, junta parroquial, algunas entidades bancarias y varios centros educativos. Esta rodeada de Urbanizaciones Residenciales como Alto Chama, La Mara, La Mata, Los Curos, La Horqueta, El Carrizal y Las Tapias. Administrativamente se llama parroquia Juan Rodríguez Suárez y depende del Municipio Libertador, cuya capital es Mérida. Tiene una población de 20.868 habitantes¹. Incluye además la aldea La Pedregosa y las comunidades de Las Tapias, Zumba, San José, San Francisco, Loma de Los Angeles, El Monte, Los Curos y La Horqueta.

Las fiestas de La Parroquia se celebran el dos de febrero. También durante la Semana Santa, se monta en escena la Pasión Viviente en La Plaza Bolívar. Es una representación teatral de la agonía, crucifixión, muerte y resurrección de Nuestro Señor, ejecutada en los predios de la plaza, por un grupo de aficionados que habitan en el poblado.

En una de sus calles, al frente de la Plaza Bolívar, encontramos el cafetín San Benito en donde venden unos pastelitos de queso y papa muy apetecidos por los turistas. También en sus panaderías donde se pueden conseguir toda clase de pan andino como acemas, mojicones y el pan towareño, aparte de dulces y chucherías como almojábanas, melindres, golfeados, paledonias, suspiros, etc.

¹ Las cifras de población corresponden a toda la parroquia.